

FELIZ

NAVIDAD

Y PRÓSPERO AÑO NUEVO 2022

INSIGHT POLÍTICO

Edición N° 48

25
Aniversario
analítica

@Analítica



@analítica.web



www.analitica.com





Desde la Mesa del Editor de Analítica.com, les hacemos llegar nuestro **“INSIGHT POLÍTICO”** correspondiente a la semana del 28 de noviembre al 4 de diciembre de 2021. Con esta edición nos despedimos por este año, deseando que la Navidad llene sus hogares y los corazones de los suyos de bendiciones y de alegría y que el Año Nuevo que se aproxima le traiga solo éxitos y bienestar.

Está por terminar 2021 y por lo tanto la mayoría de los venezolanos buscarán como puedan un respiro para prepararse a la lucha que tendremos que emprender unidos el año que viene. Estas reflexiones están por concluir para reiniciar con más fuerza en 2022, siempre y cuando podamos contar, como hasta ahora, con el apoyo desinteresado de ustedes.

¡Felices Fiestas para todos!



CONTENIDO

Edición N° 48

- 📄 **AUTOCRÍTICA**
- 📄 **ANNUS HORRIBILIS**
- 📄 **LAS ELECCIONES QUE SE PERDIERON PARA GANAR**
- 📄 **TO OVERSHARE**
 - **CÓMO PASAR DE UNA DICTADURA A UNA TRANSICIÓN**



AUTOCRÍTICA

Si algo nos caracteriza es la INCAPACIDAD de reconocer que nos hemos equivocado. Tal vez sea producto de nuestra herencia hispánica o, a lo mejor, de las circunstancias que dieron origen a nuestra nación.

El hecho es que, cuando las cosas no van como desearíamos que fueren, la respuesta común es buscar a quien atribuirle la culpa, pero jamás en reconocer que podemos tener parte en lo ocurrido.

En materia política esa característica se potencia y es común observar que, si bien todos somos más o menos capaces de diagnosticar la situación y algunos pueden incluso presentar soluciones, son muy pocos los que se atribuyen responsabilidad cuando las cosas van mal.

Tal vez el haber asumido la responsabilidad por la derrota en el intento de golpe de estado de 1992, por parte de HUGO CHÁVEZ, fue lo que lo que lo catapultó.

Hoy tenemos a un país literalmente destrozado, con una DICTADURA que cada día que pasa pierde adeptos y una oposición indeterminada, que no sabe a dónde ir, ni mucho menos ponerse de acuerdo en lo que se tiene que hacer para sacar a MADURO del poder. Y lo que observamos son las quejas de rigor buscando quiénes son los culpables de que nada cambie, a pesar de que la inmensa mayoría no desee que la actual situación permanezca. Sin embargo, es raro escuchar alguna voz, de aquellas que llamaron, que públicamente afirmen me equivoqué, creí que íbamos a lograr un resultado positivo en el reciente evento electoral, que el voto opositor “unido” iba a conquistar varias gobernaciones y alcaldías y que el CNE, con la incorporación de dos representantes de la oposición iba a servir de contrapeso a los desmanes del régimen.

Es cierto que el presidente GUAIDÓ afirmó que no existían las condiciones necesarias para considerar que el 21N las elecciones pudieran ser consideradas como libres y democráticas. Y varios políticos



opositores como ANDRÉS VELASQUEZ y DELSA SOLORZANO, entre otros, llamaron a no votar. Pero ese no fue el mensaje de los líderes de los partidos políticos opositores, o presuntamente opositores, ni tampoco, salvo honrosas excepciones, de las cabezas de las organizaciones civiles con fines electorales.

Vimos en las calles movilizaciones de gente que hacían campañas por diversos candidatos como si estuviéramos viviendo en un estado de normalidad democrática, pero también observamos la unidad monolítica del régimen, que, a pesar de la innegable división interna, presentaba un frente unido con candidatos únicos para los distintos cargos, bajo la tarjeta unitaria del PSUV. Mientras que del lado opositor reinaba la dispersión entre una unidad impuesta a dedo por el G4 y otras organizaciones “políticas” que hacían tienda aparte -y que no se sabe muy bien de dónde sacaban tantos recursos para tener vallas, inundar las calles con afiches y tener multitud de jóvenes repartiendo panfletos invitando a votar por X o Y e, incluso, algunas de ellas, repartiendo gratuitamente medicinas.

A todas esas los rectores de la oposición declaraban públicamente que el sistema electoral no daba lugar a la multiplicación voto porque las máquinas no lo permitían. Pero no hubo voz de alerta que dijera que la mayoría de las mesas fueron integradas por miembros del PSUV, sin presencia opositora.

A pesar de todo eso hubo una participación electoral exigua, aunque participación al fin, de personas que genuinamente creían que las cosas iban a ir mejor. Otros, vilipendiados por los que decidieron participar, optaron por abstenerse, y no fue poco el monto de los que no creyeron

necesario participar en un evento electoral sin las condiciones adecuadas para considerarlo como unas elecciones libres. Se estima que a nivel nacional no participó más de un sesenta por ciento y, en Caracas y en el estado Miranda, la cifra fue cercana al 75%.

Frente a esta realidad nos toca a todos los que nos equivocamos reconocer abiertamente nuestros errores e insistir en la necesaria depuración de las ORGANIZACIONES POLÍTICAS para preparar un frente común democrático en el que no haya cabida para los que jueguen bajo cuerda con el régimen y que luchemos juntos bajo la conducción de quien es reconocido como el portaestandarte de la continuidad institucional y constitucional hasta lograr vencer a MADURO y su intención de perpetuarse en el PODER.

ANNUS HORRIBILIS

Podríamos considerar a 2021 como un año para echar al pipote de los olvidos. Aunque tal vez no, si lo vemos con algo de optimismo ha sido también el año de la agilización de la caída de NICOLÁS MADURO, de la recuperación de JUAN GUAIDÓ y de la comprobación de que la oposición o corrige su rumbo o desaparece.





El evento trascendental de 2021 fue sin duda la celebración de unas elecciones regionales con las cuales NICOLÁS MADURO aspiraba a reconquistar la imagen y la fortaleza de la legitimidad tanto respecto a la comunidad internacional, como de cara al país. Aspiraba el CASTROMADURISMO que este fuese el año de la recuperación hacia las próximas elecciones presidenciales en las cuales, de eso no tenían dudas, NICOLÁS MADURO sería reelecto.

Pero las cosas no salieron como el régimen y el chavismo en general esperaban, sino al revés.

Se produjo un evento importante, la visita en respuesta a una invitación también mal calculada, del Fiscal de la CORTE PENAL INTERNACIONAL. El hombre vino desde Colombia, donde cerró una ya larga investigación sin culpables a enjuiciar, fue recibido en Caracas por el propio MADURO, se reunió con políticos, funcionarios y denunciantes, y después, con elegancia, pero sin concesiones, le hizo saber a MADURO, directo y a la cara, que abriría la correspondiente averiguación. El Fiscal General venezolano quedó en el aire, MADURO y otros denunciados por diversas personas y organismos, y en muchos de esos casos muy bien documentados, como los presentados por TAMARA SUJÚ, entendieron que empezaba para ellos un lapso que puede ser largo, incómodo y riesgoso.

Fue un año de baja para el régimen, con los servicios públicos en fallas constantes y quejas permanentes de los usuarios, incluyendo extensas zonas que jamás o muy pocas veces reciben agua potable y segura, cortes casi a diario del suministro eléctrico, caídas del servicio de Internet de la telefónica estatal.

2021 fue el año de la RECONVERSIÓN MONETARIA –ya hemos perdido la cuenta de los ceros quitados al cada día más débil bolívar- más que para ayudar a una recuperación económica, para permitir cuentas más sencillas en cajas registradoras, libros de contabilidad y puntos de venta. Con seis ceros menos el régimen trató de nivelar la ECONOMÍA con la ilusión de un dólar a Bs. 4.30 que, pocas semanas después, ya muerde los cinco bolívares e incluso supera esa barrera.

En 2021 hemos visto cierto acercamiento al régimen de empresarios que han optado por bajar las cabezas y hacen esfuerzos por una mejoría económica que los ciudadanos escuchan, pero no encuentran en ninguna parte, al contrario, sea cual sea el valor de cambio propuesto por el régimen y sostenido al máximo posible por el Banco Central de Venezuela, los precios suben cada día más, haciendo trizas cualquier sueldo o pensión en bolívares.

Durante 2021 también estuvo por aquí, y después hizo públicos señalamientos, la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, MICHELLE BACHELET, cuyas denuncias, aunque menos duras que los anuncios de la Corte Penal Internacional, son igualmente campanazos de alerta para la comunidad internacional.

2021 fue un año de muchos alardes y escasa eficiencia sociopolítica de la oposición organizada en partidos. El caso MONÓMEROS ha sido un patético ejemplo, donde después que todos metieron la mano, dejaron solo a JUAN GUAIDÓ con el enredo. Un enredo que preocupa a COLOMBIA, porque mucha de su importante producción agrícola está relacionada con la producción de Monómeros colombo venezolanos.



Pero MONÓMEROS es sólo un ejemplo de una oposición que en vez de unirse se flagela a sí misma. Un ejemplo aún más decepcionante se produjo cuando el régimen, en busca de estabilizar su fuerza, se sacó de la manga unas elecciones regionales para elegir Gobernadores, Alcaldes y Concejales.

Podría decirse que el chavismo ganó las elecciones con apenas dos o tres excepciones, pero la gran derrota es de todo el sector político, pues la mayor parte de la ciudadanía se abstuvo de ir a votar, se quedó en su casa. En el momento en que escribíamos este recordatorio del año, el Consejo Nacional Electoral llevaba una semana sin lograr dar los datos finales del estado BARINAS, gobernación discutida con un hermano de HUGO CHÁVEZ y un diputado opositor de quien todos recuerdan tiene una historia oscura con prostitutas fronterizas y tramposas.

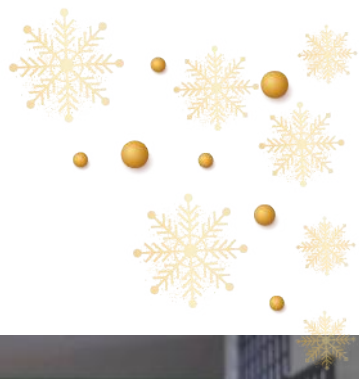
Pero la realidad más dramática en estas elecciones regionales fue que el chavismo y los partidos opositores, juntos, no llegaron a entusiasmar a más de la mitad de los electores. El régimen sin duda se quedó con la mayoría de las gobernaciones y alcaldías, pero la oposición conquistó alcaldías en las cuales jamás había ganado. Aparte del estado ZULIA donde, tras el largo desastre del gobernador chavista, a falta de algo mejor volvió a ganar, por su cuenta, el ex adeco y excandidato presidencial MANUEL ROSALES, con su partido que sólo aporta un número al grupo de partidos opositores conocido como "G4", porque son cuatro.

En este año que ya agoniza entre menos alegría, hallacas y festejos que nunca, que tuvo en noviembre su "luna de sangre" y el eclipse lunar más largo en 600 años, el Gobierno de ESTADOS

UNIDOS, acompañado de aliados CANADÁ y el REINO UNIDO, ratificó que para la política exterior el presidente interino y legítimo sigue siendo JUAN GUAIDÓ, y que no reconocían las elecciones del 21 de noviembre, mientras Moscú regañaba algo más tarde al nuevo canciller de Nicolás Maduro y lo obligaba a declarar públicamente que el diálogo entre régimen y oposición en MÉXICO no estaba muerto sino que pronto continuaría.

Porque en 2021 también, y no ha dado razones, el Régimen se la ha jugado varias veces por ÁLEX SAAB, a quien incluso trató de poner como diplomático víctima del imperialismo norteamericano. Con eso y todo, no sólo SAAB terminó siendo deportado a ESTADOS UNIDOS a pesar de los millones de dólares y la intensa campaña gastada, sino que también la Justicia española está recibiendo de HUGO CARVAJAL torrentes de información incómoda para ESPAÑA, pero también para el MADURISMO venezolano. Y ya el gobierno español ha dejado bien claro que está de acuerdo en que Carvajal sea extraditado a Estados Unidos, donde lo esperan cárcel, interrogatorios y juicio.

2021 fue también el año de la vergüenza militar, pues no sólo los militares venezolanos no pudieron derrotar a una facción narcoterrorista colombiana, sino que aparte de los que murieron, varios de ellos fueron capturados por los narcoguerrilleros quienes, además, cobraron rescate para liberarlos. Igualmente ha seguido siendo, a pesar de una avalancha de denuncias nacionales e internacionales, año de presos políticos, torturas y juicios inexistentes o en semanales posposiciones. La ONG Foro Penal habla de 251 presos, muchos de ellos militares, muchos sepultados en celdas vergonzosas e incluso olvidados.



Aunque podría notarse un muy ligero, casi imperceptible repunte en lo económico, 2021 ha sido un año terrible para una oposición enredada en egoísmos propios, y para un régimen que cada vez es menos tomado en cuenta por los ciudadanos.

A los cuales tampoco les importan ya mucho los diversos partidos de oposición.

Sigue habiendo un muy pequeño sector capaz de comprar nuevos vehículos Toyota y algunos chinos por algunas decenas de miles de dólares, pero para la inmensa mayoría de la población ha sido un año para olvidar, como el enfermo que no pierde la esperanza de curarse un cáncer.

LAS ELECCIONES QUE SE PERDIERON PARA GANAR

Si al caso vamos, en las elecciones del pasado domingo 21 de noviembre todos los factores políticos perdieron, los venezolanos ganamos. El altísimo nivel de ABSTENCIÓN –el Régimen asegura que fue del 60 %, que ya es mucho, otros factores señalan que la abstención fue incluso superior- es un síntoma que debe ser cuidadosamente analizado.

La ABSTENCIÓN en estas elecciones que con poca astucia política inventó el CASTROMADURISMO, fue mucho más importante. No fue sólo fastidio, pereza o indiferencia. Fue una actitud que, sumada a algunos abusos y trampas, erosionó gravemente la legitimidad que Nicolás Maduro buscaba con estas elecciones regionales. El chavismo, con su incompetencia y su corrupción, con su sometimiento voluntario a criterios e intereses de potencias rivales de Estados Unidos, y la oposición integrada por partidos de diversos



tamaños, pero ninguno grande ni en militancia ni en actitud, lo que recibieron realmente fue la repulsa de una mayoría venezolana que ha terminado por darse cuenta de que lo que pueda cambiar en este país, no nacerá del régimen ni de su oposición organizada, sino del esfuerzo personal de cada ciudadano.

Eso significa, en pocas palabras, que hoy la nación está dividida en tres sectores: los dos menores en personas, que son el régimen que comanda armas en la mano, la oposición integrada por partidos diversos que ha demostrado que carecen de credibilidad suficiente, y una mayoría ciudadana que ha aprendido a creer sólo en sí misma.

La VENEZUELA actual no es un mapa rojo con un par de excepciones, es una nación que empieza activamente a buscarse a sí misma con el sentido correcto de la historia, que es la voluntad del crecimiento propio de cada ciudadano, digan lo que digan los partidos de gobierno y de oposición. De hecho, la ABSTENCIÓN significó que quienes alegan representar a los venezolanos, en realidad representan a muy pocos, y de eso se ha dado



cuenta MARÍA CORINA MACHADO, perenne observadora perspicaz y víctima ella misma de las distorsiones generadas por una DICTADURA delincencial y refugiada en sí misma, pues fue despojada a contramano constitucional de su responsabilidad parlamentaria originada por el voto ciudadano, fue inhabilitada de por vida, ha sido arrinconada y se le exige lo que los demás no dan, planes de salida.

Sobre esa base, aunque nuevamente sin explicar cómo, MACHADO propone que los dirigentes políticos se midan directamente ante los pobladores, que sean los venezolanos los que voten y escojan a sus dirigentes. Y así, fortalecidos por el verdadero poder emanado de los ciudadanos, esos dirigentes podrán serlo.

Elecciones maltrechas

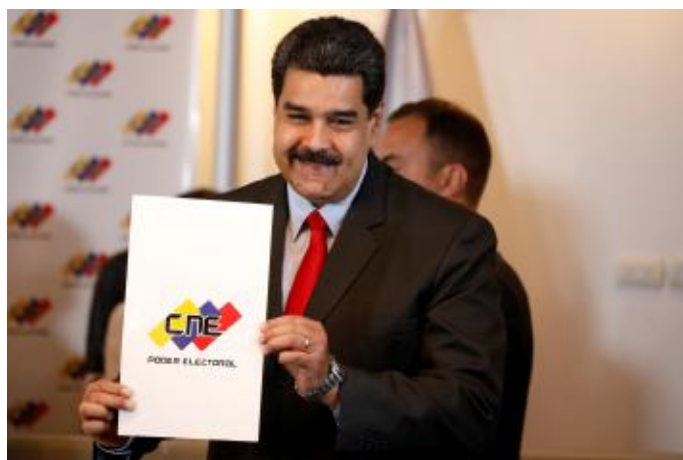
El régimen buscaba una LEGITIMIDAD que una parte importante de la comunidad internacional, y la mayoría ciudadana, le negaba. Una LEGITIMIDAD que sólo podría surgir de unas elecciones impolutas, donde cada voluntad fuese un voto. Debía ser una contienda limpia y sencilla, entre el CASTROMADURISMO unido frente a una oposición unida. Cada gobernador, cada alcalde, cada concejal electo el 21 de noviembre de 2021, debía representar no a un partido, sino a un parte del país.

No sucedió así, empezando por la misma oposición que primero vio los famosos espacios que cada partido podía conquistar para sí mismo, después se acordó de la ya desgastada Mesa de la Unidad Democrática (MUD) y no tomó en cuenta la importancia y las importantes posibilidades de conformar un frente único.

El Régimen hizo lo mismo, pero desde la perspectiva del PODER. La maquinaria audiovisual dio claramente preferencia los candidatos representantes del chavismo derivado en CASTROMADURISMO, el PSUV instaló los perniciosos “puntos rojos” que presionaban al voto oficialista cerca de los centros electorales, los militares –que ya no son aquella fuerza respetada de antes sino un sector considerado defensor, cómplice y soporte del régimen- se hicieron nuevamente ominosamente presentes armas en mano en cada mesa electoral, el propio Consejo Nacional Electoral, si bien incluyó dos opositores en su directiva, era claramente de selección y nombramiento del Régimen.

La abstención en su más peligrosa expresión La respuesta ciudadana fue evidente, abstenerse mayoritariamente de asistir. La ABSTENCIÓN como actitud puede ser un arma política, en VENEZUELA llegó a ser incluso respuesta a una guía establecida por partidos de oposición.

Pero la ABSTENCIÓN del 21 de noviembre fue una expresión mucho más peligrosa para unos y otros, fue dejar claro que las mayorías venezolanas ya no





creen en ninguno de los dos sectores. En un país de capa caída, eso es grave y peligroso. Muy delicado.

Los acontecimientos del 21 de noviembre, aunque la ABSTENCIÓN haya sido sólo del 60 %, que ya es alarmante, indican que tanto el régimen como la oposición distribuida en partidos y partiditos, tienen cada vez menos poder de convocatoria. Ya no son lo que fueron, ya no tenemos en VENEZUELA partidos con la fuerza y la convocatoria de la Acción Democrática y el Partido Socialcristiano Copei, de hace poco más de cuarenta años.

Con su fuerza de convocatoria Acción Democrática resistió el duro poder desarrollista, policial y militar de Pérez Jiménez, y después derrotó a todas las insurrecciones de derecha e izquierda. Con su fuerza de convocatoria Copei derrotó electoralmente dos veces a Acción Democrática. Fueron aquellos tiempos de firmeza democrática con errores, pero también con virtudes y confianza, cuando el gobierno democrático pudo imponer eficientemente la transición de la industria petrolera de las grandes compañías al Estado, cuando un programa GAN MARISCAL DE AYACUCHO pudo llenar al país de jóvenes formados en las mejores universidades del mundo, cuando el ejército pudo controlar una insurrección nacional destructora que encendió al país de punta a punta, cuando VENEZUELA era un país a mirar, escuchar y respetar.

Ya no lo somos y la decadencia de esos partidos no ha derivado en la generación de dignos sucesores.

Los ciudadanos eligieron, como siempre engañados y seducidos, un caudillo que les prometió seriedad, justicia social para todos y prosperidad, y sólo entregó costosos alardes con espadas de Bolívar a diestra y siniestra, creciente erosión de la economía, estatizaciones que sólo produjeron empeoramientos de la producción, caída de todas las instituciones públicas y privadas.

Durante muchos años la ciudadanía en desacuerdo con el CHAVISMO, y después aún más defraudada por el MADURISMO, confiaron en los partidos nuevos y viejos. Pero han pasado treinta años de frustración, empezando por aquella escuálida victoria del desordenado chiripero de un Caldera que por codicia personal rechazó al partido que él mismo había fundado, siguiendo por las parrafadas y canciones de Hugo Chávez y después la falsedad de un presidente obrero formado entre permisos por enfermedad y cultura castrista.

Ya los venezolanos se cansaron de fracasos de parte y parte, que a muchos generan hambre y desazón, a millones exilio, a unos cuantos cargos pequeños y cárceles aterradoras.

Los venezolanos están cansados, han aprendido a confiar sólo en ellos mismos, y ese es un muy difícil reto para los políticos de hoy. Porque para que los venezolanos cambien, deben empezar por cambiar ellos mismos. Lo más peligroso y decepcionante es darse cuenta que, aunque los ciudadanos estén cambiando, el mensaje de los partidos de oposición parece seguir siendo el mismo.



La hora final

El tiempo se nos acaba, y no es la hora ya de quienes llamaron a participar en las elecciones, de quienes llamaron a no participar, del régimen distorsionado que distorsiona a su vez todo lo que toca. Es la hora de lo que hemos perdido, la legitimidad.

Llámesese JUAN GUAIDÓ, el dirigente que ni votó ni se opuso a que votaran –es decir, no tomó posición- o MARÍA CORINA MACHADO, la conciencia estricta que no indica caminos a seguir, Pedro Pérez o Pablo Chusma, como sea que se llame, es la hora de quien se erija en

dirigente de la población honesta, trabajadora, esforzada, con la bandera de la legitimidad.

Ese es el cambio que los millones que no votaron, y los que sí lo hicieron, estamos esperando. El cambio hacia una Venezuela legítima capaz de ganarse con esfuerzo propio el bienestar y el sostenimiento de la LIBERTAD.

TO OVERSHARE

CÓMO PASAR DE UNA DICTADURA A UNA TRANSICIÓN

Para pasar de una dictadura a una transición, se necesita hacerlo negociando. Para entender cómo sería este proceso invitamos a todos nuestros suscriptores a leer estos documentos:

El Pacto de Punto Fijo:

<https://bit.ly/Pacto-de-Puntofijo>

Los Pactos de la Moncloa

<https://bit.ly/Pactos-de-la-Moncloa>



analítica

“INSIGHT POLÍTICO” es propiedad intelectual de Analítica.com para consumo exclusivo de sus suscriptores destinatarios. Por lo tanto, queda totalmente prohibida su reproducción total o parcial.